
Crisis en el ordenamiento internacional

Mesa Redonda con Elizabeth Salmón, Jeffrey Klaiber y Oscar Schiappa-Pietra

Por Angel Delgado Flores.

¿Es válido afirmar que lo acontecido el 11 de septiembre de 2001 significará un gran cambio en el orden mundial comparable con el asesinato del Archiduque Francisco Fernando de Hungría, aquello que desencadenó la hecatombe que muchos historiadores consideran como el suicidio colectivo de Europa?

JK: No creo que sea tan dramático, pues en realidad hay un orden mundial que ya había surgido desde la Segunda Guerra Mundial en favor de la democracia, la solidaridad universal; tal vez se ha dado un paso atrás, pero creo que ya las fuerzas a favor de la democracia están en marcha antes del 11 de septiembre, por eso no es tan dramático en comparación con lo que ocurrió en Europa. Habría que ver, tal vez, con un poco más de tiempo histórico si esto va a reforzar ciertas tendencias en contra de la solidaridad internacional o no.

OS: Yo creo que metodológicamente las comparaciones históricas son peligrosas, creo además que el contexto es radicalmente distinto. El asesinato del Archiduque fue el hecho que marcó -digamos- el inicio de la Primera Guerra (Mundial), y ciertamente ahora estamos bajo supuestos completamente distintos. No existe la posibilidad, en este momento, de pensar en una confabulación internacional, es más, creo que el perfil de la conflictividad internacional ha variado radicalmente y lo que sí, es que el 11 de septiembre, en la línea de lo que ha señalado el padre Klaiber, representa un cambio significativo, -diría- un cambio de proporciones sísmicas en lo que es el Derecho Internacional y las relaciones internacionales.

ES: Yo quisiera también puntualizar que más que el 11 de septiembre lo que en todo caso podría haber cambiado la faz de las relaciones internacionales es la reacción frente al 11 de septiembre. Podemos también imaginarnos que podría haberse dado una reacción

distinta frente al 11 de septiembre, por ejemplo si Estados Unidos hubiera optado por apostar por el sistema de seguridad colectiva; además, en ese momento pudo haber capitalizado el tremendo consenso que generó el rechazo frente a lo que había sucedido el 11 de septiembre, entonces creo que Estados Unidos no lo manejó bien, no capitalizó adecuadamente todo ese consenso, todo ese acuerdo de voluntades que había en torno a la necesidad de tomar medidas encaminadas a impedir que volviera a suceder ello en Estados Unidos o en cualquier otra parte. Por lo que yo, más que decir que lo que está cambiando y lo que nos está haciendo pensar a todos de una manera distinta en relación con el Derecho Internacional es el 11 de septiembre, pero en función de toda la reacción desmesurada, desproporcionada y unilateral que tiene Estados Unidos de desprecio a todo el orden internacional. Por ese lado lo enfocaría.

Luego del tan pregonado “fin de la historia” (Fukuyama), ¿se puede considerar que estamos ante un retroceso de la globalización, entendida ésta principalmente con relación al respeto de los derechos humanos, la democracia y, claro está, al Derecho Internacional?

JK: Quisiera retomar algunos aspectos que ha dicho la profesora con los que estoy muy de acuerdo. Mucho depende de la coyuntura, por ejemplo si el partido demócrata hubiera estado en el poder en los Estados Unidos, tal vez la reacción hubiese sido muy diferente. Hay dos mentalidades muy vigentes en los Estados Unidos, las dos ponen énfasis en asociar la moral con la política pero para unos la moral en un sentido más amplio, enfatizando los derechos humanos, la solidaridad, uno piensa en la figura de Jimmy Carter; en cambio la mentalidad del actual presidente es de una

moral muy estrecha: enfrentamiento directo, dividir el mundo entre buenos y malos, y sobretodo sin esa visión que yo estimo mucho en Harry Truman, de la gran Alianza y el Plan Marshall, una respuesta mucho más positiva frente al terrorismo. En ese sentido, sí representa un paso atrás la política actual de Estados Unidos, sobretodo Estados Unidos, con respecto a lo que podría haber sido después del 11 de septiembre.

OS: Continuando con esa misma línea de discusión, creo que el 11 de septiembre es más una referencia simbólica a un conjunto de elementos que efectivamente se activan por factores que tienen que ver con el azar en la historia. Ciertamente todo lo que hemos visto en los meses recientes sería radicalmente distinto si en Estados Unidos estuviera gobernando el Partido Demócrata, o incluso si se tratara de otra personalidad dentro del propio Partido Republicano, lo cual pone en evidencia una serie de cuestiones y una de ellas es la consecuencia de los algunos llaman la “unimultipolaridad” o en todo caso la primacía de los Estados Unidos. Al final, intereses electorales o económicos muy particulares de los Estados Unidos terminan comisionando el costo de los acontecimientos a nivel global. Esto ciertamente es una tendencia extremadamente preocupante; hoy lo que el presidente Bush hace respecto a Irak, podríamos decir incluso respecto a Naciones Unidas, mucho tiene que ver con sus intereses electorales y no con una visión o una ideología respecto al resto del mundo. En esa misma línea creo que la relación entre globalización y gobernabilidad democrática de hecho no siempre ha sido una relación complicada, tensa y contradictoria. La globalización, concepto bastante difícil de definir, en la práctica significa una pérdida de capacidad de autodeterminación de individuos y de sociedades, sobretodo en países en vías de desarrollo. De tal suerte,

lo que hoy vemos es una situación en la cual hay una clara erosión de los valores democráticos, de la gobernabilidad democrática, del elenco de valores y de normas de los derechos humanos, pero que no necesariamente están atados de por sí al fenómeno de la globalización.

ES: La pregunta es sumamente compleja, pero si entendemos globalización como una suerte de negación de la autarquía, es decir, el hecho que hoy en día es impensable que un Estado pueda sobrevivir por sí solo en la esfera internacional, se requerirán de estos vínculos, de estas relaciones. Pienso que hay una cara amable de la globalización, normalmente se le pone el énfasis en la cara mala, pero, por ejemplo, si pensamos en los efectos de esta globalización como conjunto de relaciones jurídicas, económicas y políticas entre los Estados en el contexto de la violencia con Fujimori en el Perú. De hecho la globalización tuvo una cara amable para nosotros. Por ejemplo, cuando no se podía recurrir al Poder Judicial aquí para ciertos casos de violación de derechos humanos flagrantes: Cantuta, Barrios Altos, o casos como el del Tribunal Constitucional, Baruch Ivcher, cuestionaron al Estado de Derecho. Son más bien las esferas internacionales las que van a poder ofrecer a través del sistema interamericano una posibilidad de decir justicia, de afirmar derechos. Entonces, si bien es cierto que la globalización tiene todo ese efecto alienante en los pueblos, también es cierto que la globalización entendida como este conjunto de valores comunes puede tener un efecto dinamizador de los procesos democráticos al interior de los Estados. En ese sentido, yo creo que el conflicto que se ha dado, que se está dando en realidad con la ocupación norteamericana en Irak, (no es el objetivo evidentemente), pero puede terminar acarreado una reacción de impulso frente a



la afirmación de estos valores. No hay que olvidar lo más positivo del tema, la posición de Estados como Rusia, como Francia que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad, y un Estado como Alemania, que para muchos incluso es el candidato, junto con Japón, a incorporarse a este grupo de los Estados poderosos en el marco de Naciones Unidas. Entonces, si bien es cierto que hay una afectación del Derecho Internacional, y con ello de todos estos valores que están alrededor de él, no sólo jurídicos, creo que no hay que dejar de lado que hay un grupo de Estados que no son Estados menores ni necesariamente subdesarrollados que están apostando por la afirmación de los valores. Entonces creo que estamos en un momento en que se está viviendo una tensión en que hay un cuestionamiento frontal al orden internacional. Una de sus normas medulares, es la prohibición del uso de la fuerza pero, también hay una reacción por parte de otros Estados y yo creo que en los próximos tiempos. Por eso yo también creo que es bien importante lo que empezó diciendo el padre Klaiber en el sentido de la paciencia, hay que darse un tiempo para la prudencia y así, analizar bien esto en todas sus consecuencias.

¿Cómo podrían calificar un conflicto como el de Irak, tanto desde una perspectiva histórica como política? Es decir, ¿nos encontramos ante el choque de las civilizaciones vislumbrado por Huntington o frente a un nuevo imperialismo promovido por afanes económicos?

JK: Creo que en ambos hay ciertos simplismos y ciertas verdades; por ejemplo, es evidente que no es un choque entre toda la cultura occidental contra todo medio oriente. Hay grupos modernizantes en el medio oriente que probablemente en el fondo están felices con el fin de Saddam Hussein. Pienso un poco en Egipto que es un poco más moderado. No hay democracias perfectas en el medio oriente, pero por lo menos hay un deseo de avanzar en esta línea. En cuanto a las motivaciones que hay detrás de todo esto, yo no veo exactamente un imperialismo económico, ciertamente el petróleo es un factor sin duda. Vuelvo un poco más a la visión moralista en la política norteamericana como un factor muy clave: la tendencia en el presidente actual, por ejemplo, de terminar bien las cosas, en blanco y negro; hay que finalizar con Saddam Hussein de una vez, es un dictador. La tendencia de satanizar las cosas también, entre buenos y malos, terroristas y todo esto. Sí es una mezcla de intereses económicos más una visión, yo diría puritana de la política, que de hecho sí es popular entre muchos sectores del electorado norteamericano. Además, tomando en cuenta que el

actual Bush viene del Estado de Texas, esto dice mucho. Es una mezcla de una visión de Gary Cooper, en la famosa película de Grace Kelly, el encuentro al mediodía frente a los malos; esta visión sí capta la imaginación de muchas personas, es el mundo de blanco y negro, el hombre bueno frente a los malos, más intereses económicos que sí hay. En ese sentido, las motivaciones son un poco hacer las cosas bien, terminar algo que para muchas personas no se había terminado: La Guerra del Golfo Pérsico.

OS: Asistimos a una pérdida de secularidad en las relaciones internacionales, lo que el Padre Klaiber nos acaba de decir justamente, abona en esa perspectiva ese pensamiento no solamente ya de fuertes tonos moralistas sino, además de todas las connotaciones religiosas y quiero decir cierto tipo de religiosidad. Es en mi opinión, un retroceso en lo que ha sido el avance del pensamiento en occidente, particularmente, y creo que refleja una tendencia sumamente peligrosa en las relaciones internacionales; probablemente más que en cualquier otra esfera política no hay blanco y negro: los amigos de hoy pueden ser los enemigos del mañana o en general las zonas grises son sumamente amplias y aquí, también se fundan rasgos que tienen que ver con la propia personalidad del gobernante. El presidente Bush, una persona que ha tenido que luchar en su propia vida íntima, contra el bien y el mal, con sus hábitos personales, etcétera. Claro está, mucho más condicionado a aceptar esa clase de discursos y a no entender matices, probablemente incluso a no reconocerse él mismo como persona humana como una hechura imperfecta. Creo que la guerra con Irak ha reflejado esa profunda ignorancia que desde occidente tenemos respecto al mundo musulmán. Los países bajo influencia islámica tienen una diversidad de matices y una complejidad cultural sumamente difícil de entender. Occidente, y particularmente los Estados Unidos, han hecho un pobrísimo esfuerzo por entender en todos los planos. Pocos meses antes de la guerra de Irak se publicaba ya, antes del 11 de septiembre, en alguna revista en Estados Unidos que la CIA básicamente no tenía agentes operativos con capacidad de penetración en países islámicos; tenía algunos agentes que hablaban árabe pero que obviamente eran perfectamente distinguibles al momento en que empezaban a tratar de entrar en el terreno. Recientemente ahora, cuando han empezado los esfuerzos de reconstrucción en Irak, se han revivido algunos ritos religiosos y uno de ellos al amparo un poco de este llamado a la libertad es el del autoflagelamiento. Dentro de la diversidad de grupos religiosos musulmanes, existen algunos que practican

el autoflagelamiento; hemos supuestamente ocupado Irak para acabar con el dictador y afirmar los derechos y la dignidad de las personas y hoy nos vemos con estas prácticas difíciles de aceptar, por decir lo menos, en nombre de la libertad. Medio oriente es una de las áreas de mayor conflictividad en el mundo y vamos a seguir viviendo en un escenario de enormes tensiones con todo lo que es el mundo musulmán, que no comprendemos y que tenemos que hacer un enorme esfuerzo por tratar de aproximarnos hacia ellos.

ES: Yo quería plantear una pregunta: ¿ustedes creen que estamos espectando un fundamentalismo cristiano? ¿Es válida esa afirmación que se optimiza bastante de pronto desde una visión como sacerdote ve usted eso, un fundamentalismo cristiano actualmente?

JK: Bueno, creo que ya existe, no es nada nuevo. Hay un fundamentalismo cristiano en el caso de Estados Unidos, muy del mundo protestante porque el catolicismo, aunque ya era muy anticomunista en la época del comunismo, tenía una visión mucho más universal de las cosas. También hay un protestantismo muy abierto y universal que va bien con los derechos humanos. En ese sentido, habría que hablar de dos grupos de cristianos: unos de tendencias más fundamentalista, y otros, de un cristianismo “católico” protestante mucho más abierto y universal. Incluso me parece que el padre del actual presidente de Estados Unidos no habría actuado de la misma manera. Él es episcopaliano, más bien sus orígenes son de la costa atlántica, mucho más cosmopolita. Ha sido embajador en China, en cambio su hijo es más marcadamente del medio oeste, del mundo fundamentalista en cuanto a su opción personal de su vida. En ese sentido hay dos maneras de ver el mundo cristiano.

OS: Yo agregaría lo siguiente: lo nuevo tal vez es la gravitación que este fundamentalismo cristiano está adquiriendo en las relaciones internacionales, y eso es lo peligroso.

Sobre las Naciones Unidas: ¿es factible hablar de un nuevo régimen mundial principalmente desde una perspectiva jurídica y política, donde el papel de la ONU, creada para desempeñar un rol de guardián de la paz mundial, no sea ahora más que un levantador de muertos?

JK: Bueno, las Naciones Unidas va a seguir teniendo vigencia, es demasiado importante, tiene demasiada tradición, inclusive ahora en Estados Unidos la opinión está muy dividida. Hay un sector muy grande que sí quiere a las Naciones Unidas. Nadie desea un

mundo sin las Naciones Unidas, para ponerlo un poco negativamente. El problema es que estamos en un momento muy difícil donde hay una superpotencia que ya está actuando por sí sola y ese es un problema. Lo que es bueno es que por lo menos es una democracia y que sí pueden haber cambios, pero mientras tanto va a haber Naciones Unidas frente a los Estados Unidos. Ya no existen los países no alineados en el tercer mundo, esa es otra época, por lo tanto, lo único que podemos esperar es que hayan nuevas elecciones, más un cambio de mentalidad en los Estados Unidos y que se den cuenta que el mundo tiene que funcionar más bien con un sentido de solidaridad. Habrá que ser pacientes pues es muy difícil hablar de esto ahora.

ES: Quisiera plantear dos puntos: uno es el tema del Derecho Internacional y otro es el tema de Naciones Unidas. Con respecto al Derecho me llama la atención por ejemplo, si uno escucha a Aznar o a Blair, nos damos cuenta que ellos están, más bien, afirmando el Derecho Internacional. Tenían que ingresar a Irak porque Irak estaba violando el Derecho Internacional. Entonces es un discurso que pretende adecuarse al Derecho, ser un afirmador del Derecho en sus últimas consecuencias, muy moralista en ese sentido, pero sin embargo en los hechos lo rompe. Entonces, existe ese doble discurso. Lo que a mi me suscita es que si incluso en los cuestionamientos se pretende afirmar el Derecho, no creo que haya una idea de romper con el Derecho Internacional por parte de estos Estados, sino de readecuarlo, amoldarlo y hacerlo más flexible a sus intereses. Por ejemplo, en el tema del Derecho Internacional Humanitario, que es una rama del Derecho Internacional que se aplica en contextos de conflictos armados llama la atención que a lo largo de los veintiún días o veintidós días de conflicto, de enfrentamiento abierto, tanto Estados Unidos, Irak y el Reino Unido afirmaban permanentemente la vigencia del Derecho Internacional Humanitario y la necesidad de aplicarlo cuando salió el tema de los prisioneros de guerra, que había que aplicarles y tratarles conforme al principio de humanidad. Asimismo, el tema de las “bombas racimo” que son bombas que afectan al principio de distinción dentro del Derecho Internacional Humanitario. Entonces yo lo que veo son síntomas, signos, atisbos de no querer romper con el derecho sino de querer, pretender afirmarlo, al menos en un discurso, que no necesariamente es acorde con la actuación que están tomando.

Y, con respecto a Naciones Unidas, yo también quería traer a colación una frase de Butros Ghali en el sentido de que las Naciones Unidas son lo que los

Estados quieren que sea, no va a ser otra cosa distinta. Ahora, el punto es qué es lo que los Estados quieren que sea Naciones Unidas. A partir del año de 1945 se quiso crear un organismo como Naciones Unidas, a pesar de estar mediatizados todos por la Guerra Fría. Unas Naciones Unidas que tuviesen un rol estelar en la prohibición del uso de la fuerza y que fueran una entidad con capacidad de reacción frente a la violación de aquel principio. Ahora, qué es lo que se quiere de Naciones Unidas. Unos Estados quieren que Naciones Unidas siga siendo lo que hasta el momento es. En cambio otros, que son estos mismos que han intervenido en Irak, quieren unas Naciones Unidas que cumpla más bien un papel humanitario, calmador frente a los conflictos, pero que su poder, de esta organización, termine cuando se impone al interés de ellos. Yo creo que si aquí va a haber una cuestión, tendrá que solucionarse en los años, no me voy a atrever a hablar de historia delante de usted (se refiere al Padre) pero creo que si vemos el fenómeno de la organización internacional, es decir la idea ésta de que los Estados deben organizarse de alguna forma para controlar lo que pasa en el mundo, no comenzó con Naciones Unidas, tampoco con la Sociedad de Naciones, algunos ven en el Concierto Europeo esos primeros intentos de las potencias de organizar el mundo. Yo tampoco me imagino un mundo sin Naciones Unidas, lo que creo es que estamos asistiendo a una suerte de, no sé si existe la palabra, pero de amoldar, un proceso de amoldar Naciones Unidas a los nuevos tiempos.

OS: Creo que estamos en una etapa de redefinición, hemos perdido un poco la inocencia que tuvimos respecto a lo que debía ser Naciones Unidas, a lo que creíamos que era. Hoy creo que el Derecho Internacional tiene que empezar a darse cuenta que la racionalidad del poder sigue siendo más gravitante de lo que quisimos creer y que vivimos en un mundo en el cual el poder en todas sus expresiones está distribuido con impresionante asimetría. Creo que de hecho estamos entrando a una redefinición del régimen mundial, desde el punto de vista de la relaciones internacionales ya hay cambios radicales que ciertamente van a tener que empezar a reflejarse en el propio Derecho Internacional. Esta es una época -diríamos- de profundas incertidumbres más que de certezas; creo que Naciones Unidas nos daba a todos muchísima certeza, hoy a lo que asistimos es a un momento de estupor, de paradoja, de incredulidad y de duda.

Brevemente me podrían comentar si hubiesen considerado necesaria la renuncia de Kofi Annan como un principal gesto de repudio a la guerra o preferible es quedarse en su cargo y desempeñar los

roles humanitarios que seguramente las potencias que dirigieron el conflicto le van a permitir.

JK: Bueno, no puedo comentar sobre actuaciones personales. Era un momento muy difícil para muchas personas aunque sí hubo gestos de ese tipo, inclusive tengo entendido que dos diplomáticos norteamericanos renunciaron. Mucho más eficaz es pronunciarse (para protestar), las manifestaciones ordenadas para crear conciencia a nivel mundial, crear una mentalidad mucho más constructiva, pero Naciones Unidas tiene que seguir adelante. Todo el mundo sabe esto. Estoy de acuerdo que estamos en medio de un río y no sabemos exactamente cómo cruzar al otro lado.

OS: No quisiera estar en el rol de Kofi Annan pero a la misma vez creo que su eventual renuncia habría complicado mucho más las cosas. Habría sido mucho más difícil generar consenso en un momento en que no existía consenso básicamente respecto a nada; lograr -digamos-, un candidato de consenso para reponer a Kofi Annan.

ES: La renuncia siempre tiene un valor simbólico de rechazo, entonces en esa medida había gente que la exigía, grupos que por lo menos, pensaban que la renuncia de Kofi Annan podría significar esa muestra pública de rechazo. Yo, sin embargo, también creo que por otro lado, la renuncia de Kofi Annan hubiera puesto en graves aprietos a la comunidad internacional en ese momento, además podría significar un paso atrás. Finalmente a Kofi Annan lo elegimos todos los Estados de la comunidad internacional. Entonces el que él saliera de su cargo también podía ser visto como un retroceso, una pérdida de posicionamiento en los términos del poder.

OS: No debemos perder de vista que en este momento hay decenas de miles de vidas humanas que están en juego. Irak está en una situación de completo caos y Naciones Unidas tiene que cumplir un rol fundamental en eso, no se puede perder tiempo. No se debería desviar la atención de las Naciones Unidas en un proceso complejo de negociación política para elegir a un nuevo Secretario General. Así es que, si quisiéramos verlo así, desde un punto de vista moral, creo que es mucho más importante en este momento que Kofi Annan siga en su cargo.

En relación a las posibilidades reales de la actuación de las Naciones Unidas en el orden mundial, ¿se le puede comparar con la poca posibilidad de actuación que tenía la Sociedad de Naciones antes de aquel terrible acontecimiento? En relación a ello, ¿en la búsqueda de un nuevo

equilibrio estratégico, este organismo no debería replantearse de alguna manera?

JK: El contexto histórico entre la Liga de Naciones y las Naciones Unidas es muy diferente. La Liga sí tenía muchos más problemas pues tenía que enfrentar potencias fascistas y al comunismo. La nota positiva es que la mayoría de las grandes potencias mundiales son democracias, y por eso las Naciones Unidas tiene mucho más posibilidad de actuar. Ahora, si es que se debe reformarla, probablemente ya están pensando en cómo o de qué manera podría actuar en el medio oriente; pero más allá de esto, es muy difícil. Va a haber un largo y muy difícil debate antes de que haya una reforma más de fondo en las Naciones Unidas.

OS: Creo que en lo que hay que pensar es en la reforma de los mecanismos de gobernabilidad internacional y Naciones Unidas es un actor fundamental. Yo, personalmente, tengo sentimientos contradictorios, siempre fui muy crítico de la institución de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y, sin embargo, ahora a la luz de la crisis de Irak reconozco que han sido, a través de Francia y Rusia, un elemento central para frenar los afanes estadounidenses y británicos. Coincido con el padre Klaiber, las comparaciones históricas, sobretodo en este caso, no nos ayudan; veo con optimismo el hecho de que la posición de Estados Unidos en estos días cuando se discute el plan de reconstrucción de Irak, empiezan a reconocerle un rol central a las Naciones Unidas. En ese sentido, las posiciones de la ultra derecha estadounidense, que estuvieron públicamente, a través de artículos periodísticos y artículos académicos, abogando por la destrucción de las Naciones Unidas. Empezamos a ver que esas posiciones afortunadamente no son mayoritarias dentro del gobierno y que se está negociando una fórmula que va a permitir que Naciones Unidas cumpla un rol central en el proceso de reconstrucción de Irak.

ES: Aquel tiempo también de incertidumbres, como bien lo has definido (se refiere al Padre). A su vez, se ha planteado por ejemplo también que de repente el esquema regional de seguridad podría ser una alternativa más efectiva, más eficiente, frente al sistema universal de seguridad. Se ha planteado la posibilidad de que existan no Naciones Unidas, sino diversas organizaciones regionales que pudieran cumplir esas funciones. Eso en realidad no es nuevo, cuando se crea Naciones Unidas, y por eso surge el capítulo ocho de la Carta de las Naciones Unidas: Acuerdos Regionales, también hubo las voces que dijeron que era mejor un

sistema regional frente a uno global. A mi la idea de un sistema regional de seguridad me parece sumamente peligroso y poco democrático quizás, la viabilidad de los sistemas regionales conformados tipo OTAN, que también ya ha actuado en el pasado al margen de Naciones Unidas en Kosovo. Esto que pasa ahora es mucho más fuerte, pero ya la OTAN ha actuado al margen de Naciones Unidas en Kosovo, es decir, no es una crisis también que se genere por esta acción única sino que ya hay un cuestionamiento. Este haría que la seguridad fuera un valor que estuviera al alcance de los Estados que tienen la posibilidad económica de solventar una organización internacional fuerte y efectiva, mientras que los Estados que no estamos ubicados en esa parte del planeta ni tenemos esas condiciones de desarrollo económico, político, etcétera; ¿cómo quedaría nuestra seguridad internacional? Pensemos por ejemplo en el tema de Colombia, qué se estaría tratando de hacer, que una organización regional tipo la OEA o tipo el transnacional TIA (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) intervinieran, tomaran medidas en Colombia; sería ya, en esta estructura precaria que es la comunidad internacional donde se afirma la democracia pero no se vive la democracia, debido a que en la comunidad internacional los Estados no tienen igual peso y valor en el mundo de la realidad. Se acentuaría ese carácter desigualador que cumple también -no hay que olvidarlo- Naciones Unidas.

Ya para finalizar, la humanidad está consternada, la comunidad se pregunta y ahora qué, ¿cuáles consideran ustedes que van a ser las principales consecuencias inmediatas y a largo plazo de lo acontecido en Irak: uno, en relación al derecho Internacional, dos, al juego de fuerzas en el mundo y tres, como suceso hito en la historia de la humanidad? Me gustaría que cada uno haga énfasis en su especialidad.

JK: No quiero predecir demasiadas cosas porque estamos en medio de un terreno muy resbaloso en que, de hecho, sí por ejemplo Estados Unidos e Inglaterra están haciendo la paz lentamente con Francia, con Alemania. En ese sentido creo que no conviene hacer predicciones de que todo se termina. Lo que sí se me ocurre y sería hablar un poco de Irak, sí veo muy difícil la posibilidad de crear a corto plazo una democracia en Irak, muchos han hecho comparaciones con la ocupación norteamericana de Japón y todo esto, pero son situaciones muy diferentes. Lo que más me preocupa en Irak es la presencia de grupos fundamentalistas muy

grandes que ya están hablando de instaurar una república islámica que suena a “Komeini” que parece totalmente incompatible con la democracia. En ese sentido yo no sé qué podría hacer una fuerza ocupante de Estados Unidos o de las Naciones Unidas para crear valores democráticos en una nación en que muchas personas sencillamente no creen en esos valores. Yo dejo mi pregunta un poco en el aire: ¿qué va a ser mucho más difícil, hacer la paz en Irak o hacer la guerra?

OS: Sin ninguna duda, experiencias mucho más inmediatas como fue el proceso de ayuda de la comunidad internacional frente a la crisis política en Haití ha sido una experiencia completamente fracasada. Estamos ahí hablando de un contexto mucho más cercano a los valores occidentales y cosas por el estilo. En la experiencia internacional, desde los años 90, en estos procesos que en inglés se llaman *nation building*, los resultados han sido, en general, bastante poco auspiciosos; así es que hay que ver con profunda preocupación la situación allá, es más, ver la guerra de Irak, su situación dentro de un contexto más amplio. La situación de inestabilidad regional y las primeras indicaciones luego de acabada la confrontación bélica son tremendamente pesimistas. La situación no avanza en mejor; todo lo contrario, se deteriora. Quienes propugnaban dentro de la ultra derecha estadounidense la guerra contra Irak y abogaban por la destrucción de Naciones Unidas también clamaban por que la guerra con Irak se extendiera a Arabia Saudita, a Siria y a varias otras naciones; afortunadamente eso no está ocurriendo, pero la desestabilización de la región como conjunto sí es una realidad frente a la cual ni Estados Unidos ni nadie puede prever respuestas y soluciones. En un mundo globalizado, lo que significa todo esto, es que hoy estamos en un contexto de mucha menos seguridad para las persona y para las naciones.

ES: Yo justo también quería empezar por eso. Este conflicto que buscaba hegemonía nos ha traído un mundo completamente más inseguro en la vida de los Estados. Esta inseguridad mayor que existe actualmente, dará lugar a nuevas formas de conflictividad al interior de los diferentes Estados y entre los Estados. Entonces la idea esta de los conflictos tradicionales internacionales, de Estado a Estado, un grupo que se subleva para alcanzar el poder, va a dar paso a esto que en el marco del Derecho Internacional Humanitario, “conflictos desestructurados” o “conflictos de tercera generación”, que son grupos no nacionales sino que tienen redes como un pulpo, con muchas manos en

diferentes partes del planeta y que se enfrentan a diferentes Estados. Creo que todas esas nuevas formas de conflictividad, esa inseguridad, conlleva a otro efecto penoso que es que genera un mundo, un contexto donde la afirmación de los derechos humanos, la afirmación de los derechos de las personas se hace más difícil.

El ejercicio de los derechos de las personas se hace más difícil; por ejemplo en los Estados Unidos a partir del 11 de septiembre se dieron una serie de leyes de emergencia a través de decretos presidenciales con las cuales se ha puesto totalmente en cuestionamiento el derecho al Debido Proceso de mucha gente. Human Rights Watch incluso denunció el hecho de que mucha gente está desaparecida en los Estados Unidos, que habían sido detenida por el sólo hecho de tener alguna ascendencia o algún signo de los países del medio oriente. A su vez, en la concesión del refugio y del asilo, Estados Unidos tiene ahora una política mucho más restrictiva. Ha hecho una lista de países que no van a recibir refugio. El tema de la libertad de prensa que es otro de los baluartes de la sociedad democrática también cuestionado y viendo además cómo un medio como CNN se autolimitaba, o cómo el presidente de los Estados Unidos decía que no debían pasar las imágenes de tales prisioneros. Me da la impresión de que este nuevo mundo en el que estamos hace más difícil el ejercicio, el goce de los derechos humanos, pero no menos importantes en cuanto a su afirmación, entonces, estamos frente a ese pensar.

OS: Yo agregaría una última apreciación. Una buena parte del desarrollo normativo del Derecho Internacional ha estado centrado en la relación entre Estados. El reconocimiento de los individuos como sujetos del Derecho Internacional de algo relativamente reciente, y ahora, a lo que asistimos es a un escenario internacional donde muchos fenómenos están determinados o protagonizados por actores no estatales. El propio Derecho Internacional Humanitario tiene enormes problemas en su aplicación cuando se refiere a combatientes irregulares, etcétera. Al Qaeda es una transnacional del terror que opera, como nos lo mencionaba el vicepresidente Al Gore, en alrededor de sesenta países en el mundo y no tenemos un marco normativo que nos ayude a enfrentar esa clase de fenómenos, así que creo que vamos a tener que avanzar en esa dirección; entender que vivimos en un mundo mucho más complejo, de mayor diversidad de actores y enfrentando desafíos que pensábamos que ya habíamos superado como humanidad. ☞